

Cuerpos del trabajo: “Yo me crié en la Tarefa, no sé hacer otra cosa de trabajo, cuando me di cuenta, ya era tarefera¹”. Misiones, Argentina

Bodies of work: “I grew up in the tarefa, I do not know how to do another kind of work, when I realized it I was already tarefera”. Misiones, Argentina.

Diana Elizabeth Haugg

Universidad Nacional de Misiones (Argentina)

hauggd@hotmail.com

Resumen

La cosecha de yerba mate es uno de los empleos con mayor concentración temporal de obreros rurales –*tareferos/as*– (hombres, mujeres y niños) de la Provincia de Misiones, Argentina. Se estima que la actividad de cosecha, moviliza entre 15.000 y 30.000 obreros/as rurales por temporada.

La producción primaria de yerba mate organiza el más extenso de los mercados agrícolas laborales en Misiones, el cual es caracterizado por altos niveles de empleo “informal”, con modalidades de estadías laborales insalubres y transportes sumamente peligrosos, con elevada presencia de formas de remuneración a destajo, con bonos de compras o directamente alimentos y por el salario más bajo dentro de la cadena yerbatera. | 51

El presente trabajo tiene como fin analizar los cuerpos de los *tareferos/as* como apropiados, vividos y reproducidos generación tras generación, conforme a los capitales con los que cuentan los agentes. Se procura mostrar cómo a través de dichos cuerpos hablan las historias pasadas, las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, en fin, los *habitus*.

Abstract

The “yerba mate” crop is one of the jobs with the highest concentration of temporary rural workers –*tareferos/as*– (men, women and children) in the Province of Misiones, Argentina. It is estimated that the “yerba mate” harvest mobilizes between 15.000 and 30.000 rural workers per season.

The primary production of “yerba mate” organizes the largest agricultural labor market in Misiones, characterized by high levels of informal employment, with unhealthy working conditions and extremely dangerous ways of transport, with remuneration taking the form of piecework pay, with vouchers or food, and by the lowest salary within the “yerba mate” production line.

The present work aims to analyze the bodies of the *tareferos/as* as appropriate, lived and reproduced generation after generation, according to the capitals that they have. It tries

¹ El título corresponde a una parte significativa proferida por una cosechera de yerba mate.

to show how through these bodies they told the past histories, the conditions of work, the habits of consumption, the social class, in short, the *habitus*.

Palabras clave

Yerba mate. Cuerpos del trabajo. Tareferos/as.

Key words:

Yerba mate. Bodies of work. Tareferos/as.

Introducción

La yerba mate sólo crece en Argentina, Brasil y Paraguay, entre los 18° y 30° de latitud al sur (Schamber, 2007). Su cultivo, en Argentina –principal productor y mayor consumidor del mundo– se ubica en la Provincia de Misiones y parte de la provincia de Corrientes.²

La Provincia de Misiones se ha caracterizado por poseer una estructura agraria/yerbatera particular, concentrando el 90% de la producción nacional de yerba mate y dinamizando un extenso mercado de trabajo agrario –asalariado y familiar, permanente y transitorio³– donde no se discriminan para el uso de fuerza de trabajo ni sexos, ni edades.

Para introducirnos en la temática a tratar, primero es necesario conocer en qué consiste exactamente la cosecha de yerba mate y, la definición y visualización de los agentes sociales encargados de cosecharla.

El período de cosecha de yerba mate abarca los meses que van de abril a octubre donde se realiza el grueso de la cosecha y en menor proporción en los meses de diciembre y enero 52 | conocida regionalmente como “zafriña de verano”.

La tarea rutinaria empieza cuando pasa el contratista con un camión a buscar a los obreros en su domicilio, entre las 4 y 5 de la mañana. O más bien, si es un yerbal alejado, los asalariados acampan por 15 días en los yerbales a la intemperie o bajo carpas (improvisadas) de polietileno. Una vez en el yerbal, la familia entera comienza a cosechar ni bien haya suficiente luz (lo que varía de acuerdo a la estación del año). El tiempo trabajado por día varía de 10, 12 e incluso 14 horas.

Los obreros/as rurales en la cosecha se exponen a condiciones climáticas inestables (intensas lluvias, heladas, altas temperaturas solares), además, como es una actividad al aire libre, es habitual que los cosecheros/as se rompan y mojen la ropa con el rocío de la planta (la misma debe ser secada en su propio cuerpo en el transcurso del trabajo), se lastimen las manos y se corten el cuerpo.

En dicha actividad participan niños, mujeres y varones en similitud de condiciones –objetivas– de explotación debido a su pertenencia a la clase social más vulnerable y precarizada de la cadena yerbatera.

² La yerba mate (*ilex paraguariensis*) es un árbol nativo de la selva paranaense, en estado silvestre puede alcanzar hasta 16 metros. En su estado elaborado es absorbido mayoritariamente por el mercado interno, se calcula que se consumen 6,5 kg anuales por habitante en Argentina (Gortari, 2007)

³ Los cosecheros pueden ser contratados formalmente como trabajadores permanentes y transitorios, pero predominan los contratos informales como obreros transitorios. En muchos casos sólo el cosechero masculino es contratado como asalariado directo, el resto de la familia (mujeres y niños) aumentan la producción cosechada pero no reciben remuneración alguna, denominando a su trabajo eufemísticamente como “ayuda familiar”.

El agente histórico encargado de la cosecha de yerba mate es conocido en la región como *tarefero*, su aparición como sucesor histórico del *mensú*⁴ fue a partir de la década de 1930 (Rau, 2005). La denominación de *tarefero* deviene de su función de obrero asalariado en los yerbales, designando la labor de cosechar como *tarefa*, que en portugués significa “*tarea, obra que se debe concluir en tiempo determinado, trabajo que se hace por empresa o a destajo*” (Provasi, 1983: 45 en Rau, 2012).

Se trata de un agente identitario en la región y es asumido como tal por los asalariados agrícolas que se desempeñan en esta actividad, a la vez que es una identidad portadora de atributos sociales de *status* a nivel local (Rau, 2012), rígidamente ligada a la informalidad (trabajo “en negro”), precariedad y flexibilización laboral, desocupación oculta o subocupación en períodos interzafra.

Estos obreros/as agrícolas son considerados “legalmente” como peones. Esto quiere decir que se los identifica como trabajadores con escasa o nula “formación” y “habilidades”, por lo cual les son asignadas las peores tareas en condiciones laborales paupérrimas, recibiendo los ingresos más bajos de toda la cadena productiva yerbatera; por lo mismo su nivel de vida y de consumo son extremadamente precarios⁵. Esta desvaloración social proviene de la “creencia” de que el *tarefero* no es un trabajador calificado porque realiza tareas consideradas repetitivas y ejecutadas con instrumentos muy simples como tijeras, serruchos o las mismas manos para cortar la yerba. Además, su labor y las condiciones en las que la realiza, le vale un sinfín de estigmatizaciones sociales, considerándolos como “negros”, “sucios”, “borrachos”, “malgastadores”, entre otros, debido a su ascendencia mestiza (aborigen) de larga data, por los signos que portan en su cuerpo y revelan su pertenencia de clase.

En esta línea, el trabajo busca mostrar cómo la *tarefa* es un círculo vicioso del que es muy difícil salir, de cómo la historia de los/as *tareferos/as* se hace cuerpo, configurando comportamientos sociales específicos, que no son otra cosa que formas instituidas de interacción y de los *habitus*. | 53

Cosechando miserias en los yerbales

Durante la cosecha se realiza un proceso denominado “corte y quiebre”, donde los *tareferos* -hombres, mujeres y niños-, cortan cuidadosamente las ramas cargadas con hojas empleando la mano, tijera o serrucho (de acuerdo a la capacidad de adquisición de las herramientas), y las quiebran separando las más gruesas de las hojas aisladas. También el proceso de cosecha puede ser conocido como “viruteo”, es una técnica que consiste en extraer manualmente de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba, solo las ramas finas, tratando de dejar un brote en cada rama para aumentar la productividad.

Una vez cosechada la planta, se procede a recolectar y acumular las hojas y ramas seleccionadas en amplios lienzos de arpillera (ponchadas), que con sus cuatro extremos ligados forman un atado (denominado “raído”), donde es posible acumular los kilos de hoja verde.

⁴ El *mensú* es el antecedente histórico del *tarefero*, encargado de cosechar yerba mate en los yerbales silvestres a partir de 1875. “Se trata de una masa de individuos desposeídos de todo medio de producción y de vida, individuos al mismo tiempo carentes de lazos de sujeción personales”. Definidos como una “población flotante” (Rau, 2005: 80).

⁵ Los asalariados trabajan prácticamente por la comida. En su alimentación predomina la harina de trigo, grasa o aceite, con los que se prepara una comida regional conocida como *reviro*, y en algunas ocasiones carne, leche y verduras.

De esta forma, se disminuye el material recogido y se facilita el traslado de la materia prima (Rofreddo, s/f).

La tarea final consiste en pesar y cargar los raídos en el medio de transporte -camión de carga-, para su traslado. Estas tareas las realizan mujeres y varones por igual, pero frente a los obreros rurales masculinos, las mujeres guardan una clara situación de desventaja, en las cuadrillas de cosecheros se suelen conformar pequeños grupos de trabajo, por división sexual. Esta división sexual evidencia una "regla silenciosa" creada por los mismos *tareferos* según su edad y sexo,⁶ donde las mujeres cosechan con sus hijos y los varones solos. De igual manera, el pesaje de la hoja verde y la paga de lo producido se realiza de forma individual, es allí donde las mujeres evidencian que reciben una paga menor por igual tarea que sus pares varones, además de recibir permanentemente ordenes del capataz de cuadrilla y muchas veces de sus compañeros varones (padres, esposos, hermanos).

A partir del análisis de varias entrevistas a cosecheros de yerba mate, pudimos establecer que todos los entrevistados forman parte de familias que llevan varias generaciones siendo *tareferos*. Los mismos, enuncian que sus padres y abuelos fueron *tareferos*, que desde niños tuvieron que ir al yerbal y aprendieron a cosechar observando cómo lo hacían sus padres o jugando, debido a que la familia entera se trasladaba al lugar de trabajo bajo modalidad de acampe.

Por ende, "no hay una pedagogía que enseñe la labor de la tarea, sino que la práctica se incorpora por el niño/a a través de la observación, la mimesis y la repetición de los movimientos en el juego. Se conformaron así esquemas fundamentales corporales y mentales que paulatinamente constituyeron un saber hacer tarefero y un estar-en-el-yerbal" (Roa, 2013: 8).

54 | Los obreros/as rurales destacan que es un trabajo penoso, que les deja secuelas a temprana edad y lleva a acortar su vejez, también resaltan que si tuvieran la posibilidad de conseguir otro empleo no serían cosecheros, o no al menos en las condiciones en que laboran, porque la paga es irrisoria debido a que ni siquiera cubre una alimentación básica y no se corresponde con la gran cantidad de energía gastada en el proceso que involucra el cosechado y pesaje de las hojas de yerba mate.

De esta manera, podría expresarse que la "fuerza muscular" del tarefero/a, su energía y resistencia son objetos de explotación capitalista; el cuerpo se apostó como un cuerpo objetivado, manipulable, dominable, una herramienta para la expansión del capital; y en los obrajes yerbateros, se fabricaron esbozos de pensar, sentir y actuar que igualaron a un cuerpo individual con su grupo y clase social.

Por esta razón, el trabajo como cosecheros/as en vez de representar una realización espontánea y alegre, lo que hace es frenar cualquier tipo de satisfacción intrínseca: "El trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una

⁶ Las relaciones laborales y los procesos organizativos dentro de la tarea, como modos de subsistencia, no son neutros, sino que, históricamente, se han asentado sobre la base de diferencias sexuales y etarias. En el caso de las mujeres, éstas tienen que alternar sus roles de madres y trabajadoras en un mismo espacio, teniendo que interrumpir constantemente la cosecha para amamantar a sus hijos, prepararles la mamadera o darles agua, encontrándose en un rol subordinado delante de sus pares masculinos Y, en el caso de los niños con edad de cosechar, la situación es similar hasta que alcancen su "independencia". (Para un análisis más detallado sobre el papel de los niños en la yerba mate ver: Re, Daniel (2015): La ayuda infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación. *Revista Conflicto Social*. Año 8. Núm. 14 en línea: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1464/1340>)

libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu." (Marx, 1994: 108-109).

La importancia del cuerpo como receptor de los códigos sociales, de las vivencias, de los hábitos alimenticios, de las jerarquías y las desigualdades sociales que enfrentaron los obreros/as aparece, de alguna u otra manera, en estudios sociales (Re, 2015; Roa, 2013; Oviedo *et al*, 2012; Gortari, 2007) y de manera tangencial en los periódicos locales. Pero es en la voz de los mismos tareferos y tareferas donde es expresado con nostalgia el *mundo social*, como si llevaran una mochila muy pesada, que heredaron, de la que es muy difícil deshacerse, que está atada a sus cuerpos, que es parte de sus cuerpos, pero a la vez es, paradójicamente, vista como inevitable para aceptarla y luego naturalizarla. Ningún entrevistado sabe exactamente cuándo empezó a tarefear, dicen que de niños, pero que sin darse cuenta ya eran adultos cosechando, como lo expresan María, Juan y Sonia:

"Mi papá era tarefero vio... y por eso yo dejé la escuela y me iba a tarefear también, y aprendí ahí en el yerbal y ahora voy con mi marido y mis hijos a tarefear también" (María, tarefera, otoño 2014).

"Siempre fui tarefero, mis viejos [padres] también... que se va a hacer si uno no tiene estudio, lo que te toca, te toca, que podé [sic] esperar" (Juan, tarefero, primavera 2015).

"Yo me críe en la tarefa, no sé hacer otra clase de trabajo, cuando me di cuenta, ya era tarefera" (Sonia, tarefera, verano 2013)

De esta manera, es posible analizar el "cuerpo del trabajo" *tarefero/a* como un producto social fruto de su trayectoria social, estableciendo el ser *tarefero/a* como una educación corporal, en sentido amplio del término, es decir, una "*comprensión práctica*" hecha cuerpo (Bourdieu, 2015: 173), algo así como un "sé lo que es para mí, y lo que no lo es, y sé también lo que se espera de una persona como yo", como lo planteó Juan más arriba: "*Siempre fui tarefero, mis viejos también... que se va a hacer si uno no tiene estudio, lo que te toca, te toca que podé esperar.*"

Otros cosecheros de yerba mate hablan de distintas experiencias que viven frecuentemente, he seleccionado algunas para ampliar la noción de "*comprensión práctica*" (Bourdieu, 2015: 173) incorporada a los cuerpos de los obreros/as rurales, adquiridas a través de las experiencias vividas:

"En invierno tenes que pisar la helada, la escarcha de hielo con alpargata no más... En verano el sol te quema todo. Toda tu transpiración se seca por tu lomo [cuerpo] y después te duele todo el cuerpo a causa de eso. Demasiado sufrimiento, yo sé lo que es la vida del tarefero. No tenés para darles a tu mujer y a tus hijos y por eso hay que llevarlos al yerbal para que, aunque sea, se coma algo. Hay víboras, arañas, no hay agua, ni baño, ni nada" (Pablo, tarefero, otoño 2014).

"Un tarefero no puede comer una milanesa, no puede comer una empanada, es muy difícil comer... Lo único que conoce el tarefero es harina, aceite o grasa y a veces carne, nosotros sólo se comemos [sic] "chipa amasada" o "reviro" con un pedacito de carne" (Vera, tarefera, otoño 2014).

"Yo había días que tenía que llorar junto con mis hijos cuando no tenía que darle, porque no tenía un pan para darle (énfasis) y cuando tenía un pan...le tenía que compartir bien el pan... mitad y mitad; a veces para el desayuno le tenía que dar eso para pasar todo el día, desayuno, almuerzo y cena... Sí! Y nadie le quería dar nada a ellos, porque de lejos ya le ven que son así, ¿cómo te puedo decir? Ehh le ven que son así, tareferos, de lejos ya se nota parece..." (Karmen B., tarefera, invierno 2015).

"Cuando llueve nuestros hijos tienen que dormir en el barro y en el agua porque entra todo por la carpa y nuestros hijos ahí tienen que dormir porque no hay otro refugio. Mi hijo tenía tres meses y se mojamos [sic], sufrimos frío todo, se sufre... después te duele todo el cuerpo, tenes problemas en las rodillas...todo. (Norma, tarefera, otoño 2014)".

"Mis hijos me piden cosas y yo no le puedo dar. Un libro... una zapatilla, un yogur...una factura... Nosotros no queremos que nuestros hijos sufran como nosotros. Ellos tienen que estudiar, pero mis hijos me piden un libro... y cómo le compro yo eso... No le puedo comprar con la plata de la yerba eso. Si lo poco que ganamos [ella y su esposo] es para comer no más, no queremos que ellos sean tareferos también" (Karmen A. tarefera, primavera 2015).

"Si hay una fiestita, ellos no pueden ir porque no tienen un zapato para ir, tienen que ir descalzos. Si alguien está comiendo algo ellos se quedan mirando [refiere a los niños]" (Vera, tarefera, verano 2013).

56 | En base al análisis de las entrevistas, se puede establecer que el cuerpo del tarefero/a es una entidad capaz de materializar las prácticas sociales. Es así, que ellos, sostienen que no pueden salir de la *arefa*, que éste es un círculo vicioso que se repite generación tras generación; lo que permite argüir que la *arefa* es una práctica incorporada y que siempre se vuelve.

Así, siguiendo a Pierre Bourdieu (2015), el cuerpo es apropiado y vivido conforme a los capitales sociales, culturales y simbólicos con los que cuente el agente social y su clase social. Por ello, a través del cuerpo de los/as tareferos/as hablan las condiciones de trabajo en la cosecha de yerba, los hábitos de consumo, la clase social (obreros/as rurales tareferos/as temporarios y permanentes), es decir, los *habitus*. El cuerpo es pues, como una hoja en la que se escribe el texto de las relaciones sociales de producción, dominación de clase y de sexo/género. Tendría entonces, un carácter históricamente determinado, podría decirse que la historia del cuerpo *tarefero* en sus variantes masculinas y femeninas, es la historia de su dominación.

Es ineluctable seguir trabajando con un concepto clave del sociólogo francés Pierre Bourdieu: *el habitus*.⁷ El *habitus* es un concepto que se pliega en lo social, es la forma corporizada de lo social. Pero, cabe aclarar, que el cuerpo no es una entidad que genere su pro-

⁷ Cabe aclarar que se menciona únicamente el *habitus* para hacer más facundo el tema, pero jamás se deja de lado la relación dialéctica entre los conceptos de campo y *habitus* del sociólogo Pierre Bourdieu. Éstos muestran una doble existencia de lo social, en tanto que el campo es lo social hecho cosa (lo objetivo) y el *habitus* es lo social hecho cuerpo (lo subjetivo).

pia y paralela vida fuera de lo social. El cuerpo es social, socializado y socializable, tanto como lo social es corporal, corporalizado y corporalizable. Ninguna de estas dos dimensiones excede a la otra, ni subyace en la otra, sino que una es la otra y viceversa.

Es por ello, que Bourdieu (2015: 131), sostiene que *"...el mundo social es historia acumulada"* y la acumulación de esta historia es incorporada en los cuerpos vivientes de los individuos [aquí se adopta lo mismo para el caso de los tareferos], o bien se "objetiviza" en las instituciones sociales, que a su vez moldean y son moldeadas por la acción social de los habitus individuales y colectivos, los que son al mismo tiempo naturalizados y a la vez olvidados, por lo cual, *"el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto"* (Bourdieu, 2015: 92).

Para hacer más elocuente el tema, y evidenciar sólo a modo de ejemplo lo que se intenta explicar, mostraré dos contraposiciones fotográficas sobre la actividad yerbatera en la Provincia.



Mujeres tareferas de Oberá con sus hijos, reclamando un subsidio interzafra. Ambas de 37 años de edad y madres de seis hijos.

Foto: Corresponsalía Diario El Territorio, 15/10/2007



[En el centro] Dueño de una de las principales yerbateras de Misiones, recibiendo un premio en nombre de su firma como empresa modelo de la Provincia de Misiones.

Foto: Corresponsalía Diario Misiones Online, 1/4/2013



Tarefera y tarefero trabajando en un obraje yerbatero.

Foto: Pablo Valle (2011)



Empresario yerbatero en un stand de la firma familiar.

Foto: Corresponsalía Diario El Territorio, 28/10/2013

Las fotografías sólo reflejan lo que muchos tareferos/as manifiestan con una voz “afligida” en las entrevistas, respecto a su larga ascendencia y descendencia familiar como tareferos/as. Así, los gestos, las formas de vestirse, las disposiciones –en apariencia– más insignificantes, semblantes, expresiones, etc., ilustradas en las fotografías, pueden remitir a las proposiciones bourdieunas acerca del *habitus*; desde las cuales, aquellas pueden caracterizar perfectamente la acumulación en distintos grados, intensidades y formas, de los capitales simbólicos, económicos y culturales.

En la primera fotografía [izquierda] vemos los rostros curtidos de las *tareferas* fruto de la exposición por varias horas al sol, del trabajo pesado y precarizado, de la maternidad temprana y múltiple, de una vida de esfuerzos y privaciones, de un cuerpo expuesto a la *tarefa* desde la niñez. Y los niños que las acompañan han nacido en los yerbales.

Las imágenes [arriba izquierda y abajo izquierda], a través de los ademanes, las gesticulaciones y la ropa (entre muchas otras), revelan sobre la objetivación y subjetivación de los capitales que los asalariados/as agrícolas, en especial, incorporan a su práctica social diaria como madres al cuidado de sus hijos en toda circunstancia [fotografía de arriba izquierda] y como trabajadores/ras de la yerba en épocas de zafra yerbatera [abajo izquierda].

Por otro lado, las fotos [arriba derecha y abajo derecha] de un empresario yerbatero en el acto mismo de su actividad, develan la exhibición de los diferentes capitales incorporados en su cuerpo. La ostentación de los diferentes tipos y volúmenes de capital se realiza a través de su ropa, su sonrisa, su postura y su “reconocimiento” premiado por otros.

Su inactividad cosechera, es decir, su alejamiento postural de las hojas verdes de yerba mate que comercializa, es un elemento radical e indisoluble del *habitus* burgués que exterioriza una posición social dispensada de la labor cosechera extrema.

En cuanto a la historia vivida que se hace cuerpo de diferentes maneras de acuerdo al sexo/género, es oportuno esclarecer que los cuerpos expuestos de las tareferas/os son, al mismo tiempo, cuerpos ocultos de las generaciones pasadas y de la historia personal de cada uno de esos agentes. La historia en este sentido está “articulada” en la medida en que se objetiva, es decir, que se subjetiva en los cuerpos. La historia es cuerpo y el cuerpo simplemente es la historia misma del tarefero/a.

En relación a ello, las mujeres experimentan su realidad de manera distinta a la de sus pares masculinos si bien participan del mismo espacio, y se hace cuerpo también de manera distinta. Existe una realidad bífida entre ser *tarefa* y madre en el mismo espacio al simultáneo, hecha cuerpo en sus prácticas y movimientos. Debido, en parte a la hegemonía masculina imperante en este mercado laboral, pero además porque a temprana edad se inculca a las niñas, que acompañan a sus padres al yerbal, la realización de las tareas que la sociedad le asigna al género/sexo femenino. Ellas deben cuidar de sus hermanos menores, “ayudar” con la limpieza, el lavado, la cocina y a la vez cosechar con sus padres. Mientras que los niños deben cosechar y sólo en algunas ocasiones “colaborar” con sus pares femeninos.

Los agentes sociales manifiestan que no quieren “el trágico destino de la profesión tarefera” para sus hijos; a la vez que se lamentan que ello de igual manera será así, debido a que “*el hijo de tarefero no tuvo estudio y va a ser tarefero también, que feo, que feo, ojalá no fuera así...*” (Eusebio, tarefero, verano 2015).

No obstante, hay que subrayar que los asalariados agrícolas no mencionan el doble papel que las mujeres cumplen en los yerbales, creemos que esto es así porque el *habitus*

no sólo tiene un carácter de clase, sino que es a la vez “sexuado” y “sexuante” y tiende a incorporar la diferencial dominación de sexo/género como evidente, natural. Su profundo anclaje en las estructuras inconcientes de la propia identidad sexual lo hace especialmente persistente y difícil de transformar (pero no imposible). Es estructura social incorporada que orienta la acción y toda la relación entre los *tareferos* y *tareferas* con el mundo y le otorga a las estructuras de dominación masculina una autonomía relativa frente a las estructuras de clases. Por ello, a pesar de que los obreros/as rurales pertenezcan a la misma clase social más explotada de la cadena productiva yerbatera, presentan diferencias y asimetrías entre uno y otro sexo/género.

En fin, el *cuerpo* del cosechero de yerba mate posee un carácter de clase, es “sexuado” y “sexuante”, y tiene inscrita toda su historia pasada en el presente y también, quizá, en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2015). *El sentido práctico*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu P. (2000). *La dominación masculina* Ed. Anagrama, Barcelona.
- Gortari, J. (2007). *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*, Ed. Universitaria, Posadas.
- Haugg, D. (2017). “Ahora trabajo, antes sólo ayudaba”: algunas aproximaciones históricas al trabajo femenino en los yerbales: Oberá, Misiones, Argentina”, en AA.VV. *Las luchas por la hegemonía en la Provincia de Misiones, Argentina. Historia y etnografías*, Ed. Universitaria, Posadas (en prensa).
- Haugg, D. (2016). “La tarefera es puro cuento: la participación femenina en la cosecha de yerba mate”. Oberá, Misiones, Argentina, en, Pre congreso ALASRU: “La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región”, Santiago del Estero, Argentina. 18, 19, 20 y 21 de octubre.
- Marx, K. (1994). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, Vol. II, Capítulo XIX, Ed. Siglo XXI, México.
- Oviedo, A. et al (2012). “Políticas económicas y Desarrollo Rural: en el territorio de la provincia de Misiones”. Informe Final del Proyecto de investigación de 16H281 de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Provasi, A. (1983). *Sistema de Información para el Plan Nacional de Abastecimiento de Productos e Insumos de Origen Agropecuario. Yerba Mate: Proceso de comercialización*. En: Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, repositorio UBA, Buenos Aires.
- Rau, V. (2012). *Cosechando yerba mate: Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*, Ciccus, Buenos Aires.
- Rau, V. (2005). *Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, repositorio UBA, Buenos Aires.
- Re, D. (2015). “La ayuda infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación”. *Revista Conflicto social*. Año 8. Núm. 14 en línea: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1464/1340>
- Roa, M. (2013). “Tarea que me hiciste sufrir. La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas”, en *Trabajo y Sociedad*, N° 20, Chile.

- *Roffredo R. (s/f). "Trabajo infantil rural en la zafra de la yerba mate": http://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p13_Roffredo.pdf [última consulta 10/6/2017]
- Schamber P. (2007). "Barajar y dar de nuevo: consecuencias de la desregulación en el sector yerbatero", en Javier Gortari: *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*, Ed. Universitaria, Posadas.
- Torrado, S. (2003): *Historia de la familia Argentina moderna (1870-2000)*, Ed. De la Flor, Buenos Aires.
- Valle, P. (2011). Tareferos. La cosecha de yerba mate, en Línea: http://www.pablovalle.com.ar/trabajos_fotograficos/tareferos/fotografias-tareferos.html [Última consulta 9/6/2017]

Biografía de la autora:

Diana Elizabeth Haug es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), donde se desempeñó como docente con el cargo de Ayudante de Primera. Actualmente se encuentra cursando el Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS) donde desarrolla su línea de investigación sobre "la participación femenina en la cosecha de yerba mate (1970-2015)" en el marco de una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha integrado diversos proyectos de investigación nacional, en la actualidad forma parte del proyecto "Construcción de hegemonía y reproducción de la desigualdad en la Provincia de Misiones: actores sociales, instituciones, dominación y resistencia. HEREDE". Dirigido por Dr. Fernando Jaume.